

Sánchez Ferlosio: razonar a la contra

Roberto Iglesias

La pentalogía(1) de miniensayos que Rafael Sánchez Ferlosio ha publicado sobre la actualidad sostiene dos hechos consumados:

-El autor de *El Jarama* es el escritor vivo con mayor riqueza léxica en lengua española.

-Son textos en contra de las ideologías.

En cuanto al primer hecho consumado, quien ya estaba en 1952 metido en industrias y andanzas por la aventura desastrosada del saber demostró con holgura en *El Jarama* cómo el texto literario se elabora a partir de una prosa sintácticamente sencilla que, por ejemplo, describe sin perder detalle los efectos de un día soleado sobre personas y cosas, en donde la luz del mediodía rebrilla en los objetos de una comida campestre a la orilla de un río. Esa manera de escribir, los valores léxicos de un escritor tan dotado, obtuvo el premio de la Crítica, después de conseguir el Nadal. Cuarenta años más tarde, en 1994, cuando Sánchez Ferlosio ya no escribe novelas, o no las publica, le conceden el nacional de Ensayo. Ya se había convertido en un referente para quienes no se dejan atrapar por la necesidad globalizada. Incluso, en esa perfección del idioma que sale del estudio y de la lectura, Sánchez Ferlosio se permitió con toda autoridad y respeto corregir nada menos que al académico Fernando Lázaro Carreter, ex presidente de la real institución y autor de un libro sobre el correcto uso del castellano. Genial el artículo ferlosiano sobre el doble sistema ordinal y cardinal, que publicó un diario de Madrid en 2001 bajo el título de *Adversus Varronem*. Pero estas cuestiones necesitan precisamente de la erudición académica y así Vázquez Medel, profesor de Ciencias de la Información de la Universidad de Sevilla, ha sido el coordinador de un trabajo sobre la riqueza léxica actual de la lengua española, en el cual sobresale Sánchez Ferlosio con mucha distancia.

En cuanto al segundo hecho consumado, escribir contra las ideologías quiere decir exactamente que Sánchez Ferlosio razona a la contra, pues la realidad es mucho más compleja y necesita de reflexiones más profundas que los esquemas rutinarios consentidos. Estamos ante un literato que no sólo no renuncia a su condición de pensador crítico sino que la ejerce contra cualquier claudicación. Cuando se nos dice que hay que ser tolerantes, por ejemplo, RSF critica la tolerancia que no pasa la raya de la indiferencia, que es la tolerancia que entedemos o nos toleran que entendamos. Se produce un no razonado contra preceptos, máximas, refranes, ritos, modas, acuerdos, pactos, convenciones, porque RSF siente la necesidad de analizar y comprobar todo mediante una disección racional literariamente descrita. Demasiado corrosivo para mentes viejas o encerradas en las mazmorras de la docilidad y del servilismo. Además, los miniensayos (la tijera de la poda de espacio la tienen en el periódico en donde suele RSF publicarlos antes de completar un libro con aforismos, frases ocurrentes, versos, pecios y otras misceláneas) tratan de la actualidad que empezaría por el modelo educativo del Bachillerato sin apas para finalizar en la guerra o bombardeo de Afganistán, pero siempre serán felices invenciones, sardónicos desafíos de un escéptico e independiente ciudadano.

Como conclusión, es pura lógica que un ser tan admirable como RSF, el de más riqueza léxica, no sea miembro numerario

de la Real Academia de la Lengua Española y, con 75 años ya, parece que al levitón académico que vota no le importa el discurso sino sólo algunos que aún sirven para llevarle la carpeta a RSF, esos que añaden “De la Real Academia” debajo de su nombre. O vaya usted a saber si RSF no consiente que presenten su candidatura. Podría ser como sus pecios: pedazos del barco que naufragó o porción de lo que lleva. Al menos los organizadores del Premio Príncipe de Asturias de las Letras le colocaron junto con Arthur Miller, pero no se lo dieron.

Un hombre que, a veces, parece que se ha muerto o se ha vuelto invisible, un pensador que critica la realidad con la libertad de los lúcidos, un literato que no se preocupa de programar y difundir su propia imagen, previamente sometida a sesiones de rejuvenecimiento, y no cae en la tentación de aceptar entrevistas, de acudir a las ferias del libro como si perteneciera a una marca de ganado, y de sentarse delante de la sonrisa mediática de un programa de televisión dedicado a la cultura, al medio ambiente, a la conservación de los cefalópodos u otros de tan elevado planteamiento intelectual, ¿cómo va a ocupar un sillón de la Real Academia?

La caterva de escritores que están habitualmente en la cresta de la ola editorial con libros de un día, de una hora, de un minuto, los beneméritos columnistas, reseñadores, tertulianos radiofónicos, cultos conferenciantes, ponentes de ciclos de diestro y siniestro, participantes en cursos y cursillos, invitados a premios importantes y menos importantes como miembros del jurado, etc., ¿de dónde sacan tiempo para escribir, si además trabajan de profesores, empleados de una editorial o de un diario? ¿De qué manera, con qué sistema escriben novelas, ensayos, poemarios que se editan, si están tan ocupados, cuando sin la soledad y el recogimiento no parece probable que un creador haga algo? RSF no tiene nada que ver con la faramalla de autores que nos rodea, de esa lista vistosa y sabihonda de pijoteros literarios. ¿Recuerdan los tiempos de Pombo Angulo y de Rafael Pérez y Pérez? ¿Cuántos pomboangulos y rafaelpérecos se disimulan detrás de los espotes publicitarios?

Una muestra suave, un pecio (2) de quien vive sin privilegios pero sin amo:

(Atardecer en la Plaza de Castilla)

El cielo de entre dos luces se cuarteaba y caía en lascas de pizarra gris, y por detrás, en rojinegra brasa, la infinita maldad reaparecía.

(1) *Mientras no cambien los dioses nada ha cambiado* (Alianza Editorial 1986), *Ensayos y artículos* (Destino 1992), *Vendrán más años malos y nos harán más ciegos* (Destino 1993), *El alma y la vergüenza* (Destino 2000) y *La hija de la guerra y la madre de la patria* (Destino 2002).

(2) *La hija de la guerra y la madre de la patria* (Destino 2002). p. 97.